

INVESTIGACIÓN SOCIAL CHILENA EN JUVENTUDES. EL CASO DE LA REVISTA ÚLTIMA DÉCADA

Klaudio Duarte Quapper¹

RESUMEN

El presente artículo busca contribuir al debate sobre lo juvenil, aportando una nueva mirada sobre las perspectivas conceptuales utilizadas al hablar de juventud, jóvenes y lo juvenil en una sociedad adultocéntrica. Para ello se interroga a la producción de conocimientos realizada por la vía de la investigación social sobre lo juvenil en Chile, respecto de los imaginarios con que ha elaborado y comunicado dicha producción.

Considero que las relaciones entre adultos y jóvenes están condicionadas, entre otros factores, por un conjunto de prenociones mutuas que -como estigmas- inciden deshumanizando dichas relaciones. Por ello, esta investigación buscó comprender esas prenociones como imaginarios que en la investigación social se producen y divulgan, influyendo en su reproducción. Al momento de realizar esta investigación, existe un acumulado de conocimiento en los estudios sobre lo juvenil, que puede permitir, a contracorriente con las nociones hegemónicas y adultocéntricas, plantear alternativas en el plano epistemológico. Así el objeto de estudio, lo delimité como: los imaginarios producidos desde la investigación social chilena sobre lo juvenil en relación con la condición adultocéntrica de la sociedad contemporánea en la post dictadura.

¹ Sociólogo y educador popular. Académico Universidad de Chile. Correo electrónico: claudioduarte@uchile.cl

La metodología empleada en esta investigación -realizada entre el 2011 y el 2013- fue el análisis documental que de manera inductiva y con análisis de contenido permitió examinar las producciones contenidas en la Revista Última Década, desde 1993 al 2010.

PALABRAS CLAVE: SOCIOLOGÍA DE LO JUVENIL, ADULTOCENTRISMO, INVESTIGACIÓN SOCIAL

PESQUISA SOCIAL CHILENA EM JUVENTUDES. O CASO DA REVISTA ÚLTIMA DÉCADA

RESUMO

Este artigo visa contribuir para o debate sobre o juvenil, entregando um novo olhar sobre as perspectivas conceituais usadas no momento de falar sobre juventude, jovens e o juvenil em uma sociedade adultocêntrica. Para isto é interrogada a produção de conhecimentos realizada pela via da pesquisa social sobre o juvenil no Chile, no que se refere aos imaginários com que foi elaborada e comunicada esta produção.

Considero que as relações entre adultos e jovens estão condicionadas, entre outros fatores por um conjunto de prenoções mútuas que - como estigmas - incidem na desumanização destas relações. Por este motivo, esta pesquisa visou compreender essas prenoções como imaginários que na pesquisa social são produzidos e divulgados, influenciando em sua reprodução. No momento de realizar esta pesquisa, existe um acumulado de conhecimento nos estudos sobre o juvenil, que pode permitir, em contracorrente com as noções hegemônicas e adultocêntricas, apresentar alternativas no plano epistemológico. Desta maneira, o objeto de estudo foi delimitado como: os imaginários produzidos a partir da pesquisa social chilena sobre o juvenil em relação à condição adultocêntrica da sociedade contemporânea na pós-ditadura.

A metodologia utilizada nesta pesquisa - realizada entre os anos 2011 e 2013 - foi a análise documental que indutivamente e com uma análise de conteúdo permitiu examinar as produções contidas na Revista Última Década, de 1993 a 2010.

PALAVRAS-CHAVE: SOCIOLOGIA DO JUVENIL, ADULTOCÊNTRISMO, PESQUISA SOCIAL

CHILEAN SOCIAL RESEARCH ON YOUTHS: THE CASE OF REVISTA ÚLTIMA DÉCADA

ABSTRACT

The present article aims at contributing to the debate on youth, providing new visions on the conceptual perspectives applied to speak about youth, youngsters and youth matters in an adultcentric society. For this, the production of knowledge obtained from the social research on youth in Chile is questioned, in particular from the imaginaries from which such production has been based.

I regard adult-youngsters relationships are conditioned by, among others, a set of mutual preconceptions that – as stigmata – have a dehumanizing effect on such relationships. Consequently, this research was aimed at understanding those preconceptions as imaginaries produced and spread from social research, counting from the beginning on a knowledge pool drawn from youth studies potentially helpful for proposing alternatives from an epistemological perspective, in opposition to hegemonic and adultcentric notions.

I defined the object of study, hence, as the imaginaries produced by the Chilean social research on youth in relation to the adultcentric condition of the post-dictatorship contemporary society.

For this research, carried out between 2011 and 2013, an inductive documentary analysis with content analysis was the methodology used, which allowed examining the contents published on Revista Última Década from 1993 to 2010.

KEYWORDS: YOUTH SOCIOLOGY, ADULTCENTRISM, SOCIAL RESEARCH

1. INTRODUCCIÓN: EL ASUNTO A INVESTIGAR Y SU CONTEXTO

En el presente texto comunico los resultados principales de la indagación que efectué sobre los modos en que la investigación social chilena sobre lo juvenil –en su elaboración de bases teóricas, metodológicas y políticas- ha considerado la condición adultocéntrica de nuestra sociedad y sus implicancias en esta producción de conocimientos.

Este interés surge desde mi acción como educador popular y como sociólogo en el ámbito académico, en que he percibido molestia e inquietud de parte de quienes se vinculan con jóvenes, en campos como la acción comunitaria, las políticas públicas y la investigación social. En esa queja plantean que sus acciones resultan ineficaces en las realidades juveniles y que los diseños institucionales de políticas y estrategias para trabajar con esta población, se sostienen

en imaginarios que no dialogan con aquello que ahí está ocurriendo, así como que se nutrirían sobre un conjunto de prenociones estigmatizadoras de las personas jóvenes.

Por su parte, las y los jóvenes reclaman experimentar procesos en que son considerados como individuos pasivos sin capacidades de acción autónoma, que las pre nociones con que se les conciben les dañan en tanto se les trataría como incompletos/as y desde la desconfianza, y que los mundos adultos evidenciarían altas dificultades para establecer diálogos y procesos participativos genuinos.

Con todo, estas relaciones entre adultos y jóvenes, me parecen condicionadas entre otros factores por un conjunto de prenociones mutuas que -como estigmas- inciden deshumanizando dichas relaciones. Por ello, me propuse que el foco de esta investigación estuviera en comprender esas prenociones como imaginarios que la investigación social produce y divulga en sociedad, incidiendo en su reproducción.

En esta investigación, al hacer una mirada de larga duración, imagino esta producción de conocimientos como un devenir, en que, sus conceptos y perspectivas teóricas han ido modificándose y se ha pasado de unas perspectivas hegemónicas a unas disputas con nuevas apuestas conceptuales. En ese desplazamiento se ha conseguido una acumulación en cuyo devenir las críticas a las nociones tradicionales hegemónicas han permitido develar el despliegue de relaciones de dominio contra las y los jóvenes en contexto de una sociedad adultocéntrica. Al revisar los últimos cincuenta años, en que las y los jóvenes hacen su irrupción en todas las clases, géneros y localizaciones territoriales en Chile, ese devenir lo percibo como una *traslación de perspectivas*, que me ayudó a situar el objeto de esta investigación. En este devenir, distingo cuatro momentos (Duarte, 2015):

1. La invisibilización de juventud, en que las producciones investigativas muestran ausencia de juventud, vale decir se trata sobre jóvenes pero están realizadas sin jóvenes (Brito, 1999; Jobet, 1955; Ramírez, 1956). La emergencia de juventud en la historia de Chile, desde las transformaciones socioeconómicas de mediados del siglo XIX, es un proceso paulatino de aparición de un sujeto social al que se le reconoce como joven, siendo la inserción a la experiencia educativa institucionalizada el indicador que principalmente marca esta aparición en sociedad. En este proceso, la investigación social refiere a jóvenes en tanto pertenecían a la oligarquía y/o como estudiantes universitarios (Duarte, 2005; Goicovic, 2000; Salazar & Pinto, 2002);
2. Un concepto universal y esencialista, se encuentra en producciones que enfatizan imaginarios sobre la condición transitoria del ser joven -entre

niñez y adultez- y su carácter problemático, en tanto, la búsqueda de cauterizar el orden social capitalista es su principal preocupación, siendo los jóvenes concebidos como individuos que, por su inmadurez y desobediencia consideradas intrínsecas, pueden atentar contra ese orden (Valenzuela, 1984). Prima el imaginario biologicista que naturaliza la condición del ser joven -haciéndola depender de los cambios (concebidos como trastornos) propios de la pubertad-, y refuerza la situación psicológica límite que presentarían estos individuos al no saber enfrentar lo que se define como “su proceso de maduración” (Erikson, 1977; Eisenstadt, 2008; Hall, 1904; Parsons, 2008; Piaget, 1972;). Este imaginario refuerza la importancia del control adulto -en las instituciones sociales- para asegurar una maduración acorde al orden social establecido. Se concibe la juventud como concepto único, como etapa universal, homogénea y con funcionalidad social -prepararse para la adultez productiva y reproductiva-;

3. La historización y pluralidad, implican una conceptualización de joven, juventud y lo juvenil como un proceso cuyas características más significativas están dadas por la inscripción social, política, económica y cultural de experiencias en cada formación socio-histórica. Cuestiones como la clase social de pertenencia, el género, el origen racial, la localización territorial, la adscripción (sub o contra) cultural, entre otros, tienen un peso significativo en su conformación de identidad y en sus experiencias como jóvenes (Cottet & Galván, 1994; Krauskopf, 2004; Undiks, 1990; Weinstein, 1994). Esta perspectiva, que denomino *construcción social de juventud*, se sostiene sobre la historización -como superación de la naturalización- que evidencian unas identidades e imaginarios de lo juvenil construidos en formaciones sociales específicas, y que en su producción otorgan visibilidad y legitimidad a los aportes que estos actores van produciendo (Duarte, 2005). Otro elemento de esta conceptualización ha sido el reconocimiento de la diversidad como condición constituyente de lo juvenil, que al ser evidenciada y legitimada permite producir analíticamente pluralidad en estos imaginarios juveniles -de juventud a juventudes-, y ha implicado un conjunto de desafíos epistemológicos para incorporar herramientas teóricas, políticas y de método que permitan evidenciar esa pluralidad (Bourdieu, 1990; Duarte, 2001; Elizalde, 2006; Feixa, 1998; Reguillo, 2000, 2012);
4. Lo relacional -conflictivo y colaborativo-, es una perspectiva que propone mirar lo social desde las relaciones entre generaciones y de las características que estas relaciones asumen. Esta perspectiva se asienta sobre las ideas de la construcción social de juventud, pero va más allá, al proponer la cuestión generacional como eje del análisis, con un rendimiento interesante, ya que permite leer lo social desde lo juvenil en perspectiva

generacional y desde ahí observar lo social también desde otros actores adultos y adultas, niños y niñas, etc. Se trata de una perspectiva incipiente en su sistematización y sistematicidad, lo que plantea la necesidad teórico-política de profundizar en su desarrollo para consolidarla como una propuesta analítica en este campo de estudios (Duarte, 2005; Ghiardo, 2004; Mannheim, 1993; Muñoz, 2011).

En los momentos uno y dos es notoria la ausencia de las mujeres jóvenes en los estudios de juventudes, en un campo fuertemente influenciado por el androcentrismo (Elizalde, 2006); en los momentos tres y cuatro emergen rostros y experiencias de mujeres, y se mantienen otras ausencias y deudas de este campo como jóvenes rurales e indígenas. En este devenir ubico al objeto de este estudio, interrogando a la investigación social chilena sobre juventud por sus premisas teóricas y conceptuales en referencia a la categoría adultocentrismo.

2.DECISIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS EN ESTA INVESTIGACIÓN

En la investigación social casi no se encuentran referencias explícitas y con un despliegue sistemático sobre la categoría adultocentrismo. En un texto –originalmente del año 1963-, se utiliza la noción sin hacer un despliegue mayor, ni explicar su origen:

Objetivamente (y al final la adolescencia es una parte de la vida vivida), las actitudes formativas y las orientaciones, los talentos y los compromisos, las capacidades e incapacidades que se desarrollan, afectan las diversas formas de adaptación de los adolescentes en los mundos adultos, que más o menos facilitan u obstruyen su final reclutamiento dentro de un medio adultocéntrico” (Berger, 2008, p. 180)

En la región latinoamericana, la encontramos en diversos autores/as, pero nuevamente sin un despliegue conceptual que detalle sus límites y posibilidades. En una conceptualización que lo vincula con patriarcado se señala:

El adultocentrismo es la categoría pre-moderna y moderna “que designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos (+) y los jóvenes (-)... Esta visión del mundo está montada sobre un universo simbólico y un orden de valores propio de la concepción patriarcal” (Arévalo, 1996; 46, 44). En este orden, el criterio biológico subordina o excluye a las mujeres por razón de género y a los jóvenes por la edad. Se traduce en las prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad. (Krauskopf, 1998, p. 124)

Centrado en la idea de que lo adultocéntrico es asunto de adultos sobre jóvenes, se plantea que:

El adultocentrismo destaca la superioridad de los adultos por sobre las generaciones jóvenes y señala el acceso a ciertos privilegios por el solo hecho de ser adultos. Ser adulto es el modelo ideal de persona por el cual el sujeto puede integrarse, ser productivo y alcanzar el respeto en la sociedad". (UNICEF, 2013, p. 14)

Mientras que, en referencia a las construcciones que desde el mundo académico se han hecho sobre jóvenes y juventud, se plantea que ellas han tenido un carácter adultocentrista, en tanto:

(...) el parámetro de validez de muchos de los estudios sobre lo juvenil es legitimado desde el mundo adulto. Asimismo, muchos estudios son realizados por personas (adultas o jóvenes) que consideran que desde su lugar (como investigadores/as) saben lo que piensan, necesitan o sienten las personas jóvenes, sin tomar en cuenta la opinión de las y los jóvenes; o si lo hacen, las utilizan para ilustrar o ejemplificar conclusiones predeterminadas en sus estudios". (Alpízar & Bernal, 2003, p. 19)

Se trata de una noción atractiva, que llama la atención en su novedad porque refiere a fenómenos que se observan, pero que no se han conceptualizado: las situaciones de dominio que experimentan las personas consideradas *menores* en nuestra sociedad-, y que en tanto categoría, no ha contado con la atención necesaria que permita su profundización y precisión en lo que refiere a su capacidad explicativa, usos, potencialidades y limitantes. Se trata más bien de una noción que no ha logrado ser asida y debatida en profundidad, y no produce consenso entre quienes realizan estudios de juventud.

Mi hipótesis es que su uso crítico permitiría, analizar las condiciones de dominio en que se debaten los diversos sujetos sociales en sus relaciones, que para el caso de jóvenes se expresan en un conjunto de asimetrías impuestas, y en el mismo movimiento, podría permitir la producción de perspectivas de análisis alternativas a las de tipo clásico que predominaron en la producción investigativa sobre lo juvenil en Chile.

Así, el asunto central que desplegué en esta investigación apuntó a *los modos en que la investigación social chilena sobre lo juvenil, en su producción de conocimientos en la post dictadura (1993-2010), ha considerado la condición sistémica del dominio adultocéntrico, y cómo ello ha implicado que en dicha elaboración se tienda a construir/deconstruir imaginarios que refuerzan la reproducción de las situaciones de subordinación de las y los jóvenes en la sociedad actual.*

Intuyo que, si se incorpora en el análisis de las experiencias juveniles la condición adultocéntrica de la sociedad contemporánea, como un sistema de

dominio, se contribuirá a la comprensión del carácter conflictivo y asimétrico de dichas experiencias. Vale decir, implicaría una ganancia analítica la consideración sistémica-estructural de este modo de dominio.

Además, como señalé, en este devenir se ha trasladado la producción investigativa desde la invisibilización y las concepciones homogeneizantes y universalistas, hacia elaboraciones que se fundan en nociones de juventudes como construcción social. Desde aquí construí dos hipótesis que orientaron esta investigación: una, planteó que esta traslación no ha implicado la superación de las primeras concepciones señaladas, sino que las más recientes -de construcción social y de generaciones-, han venido a coexistir con las anteriores. Otra hipótesis planteó que estas perspectivas no necesariamente han puesto en debate las bases epistemológicas del adultocentrismo, sino que en algunos casos no le han considerado como referencia analítica y en otros se le ha terminado reforzando.

Para llevar a cabo estas ideas de investigación, me planteé un proceso con enfoque cualitativo, en un proceso de meta análisis en que fui introduciéndome en los esquemas de observación utilizados por este conjunto de observadores/as (Strauss & Corbin, 2002). La estrategia asumida fue el Estudio de Casos, en tanto me propuse el análisis de las producciones investigativas contenidas en la Revista Última Década (RUD). Este artefacto comenzó a ser publicado el año 1993 y se ha mantenido sin interrupciones hasta el día de hoy, se ha especializado en temas de juventud, posee indexación Scielo y congrega a autores/as nacionales y extranjeros/as, lo cual muestra la calidad de sus contenidos y el reconocimiento que posee.

La delimitación temporal, comenzando en la post dictadura, se debió a un criterio práctico -la escasa producción previa en Chile- y a un criterio teórico -la implementación dictatorial de las modernizaciones incidió en la consolidación de las y los jóvenes en el país como un sector claramente distinguible en todas las clases, géneros y localizaciones territoriales-, proceso que se reconoce en el período final de la dictadura y de comienzo de los gobiernos civiles (Duarte, 2005; González, 2004; Salazar & Pinto, 2002). Para cerrar el ciclo temporal a considerar en esta investigación -año 2010-, establecí también un criterio teórico y uno práctico: el primero, porque el año 2011 se desplegó una fuerte movilización estudiantil universitaria y secundaria que modificó sustancialmente la conversación social sobre lo juvenil y cuestiones asociadas en Chile, lo que podría implicar un nuevo giro en los énfasis de la investigación social sobre lo juvenil en el país -como se verá que ocurrió con la del 2006-, y en lo concreto, el año 2011 presenté el diseño de esta investigación como propuesta de Tesis doctoral, a la cual me aboqué los tres años siguientes.

Así, el análisis de un medio de divulgación de la producción investigativa, con características de sistematicidad, transdisciplinariedad, amplitud temática y valoración-legitimidad en el medio académico y profesional, constituye a mi juicio un *caso de estudio* relevante (Stake, 2010). Esos son los atributos que posee

la RUD, y que me llevaron a escogerla como fuente de información para esta investigación. Por supuesto, el análisis de un solo medio implica un conjunto de limitaciones, pero este no pretende ser un estudio representativo del conjunto de la investigación social sobre juventud en Chile, sino como un estudio en que el caso:

(...) puede representar la situación ideal u óptima en la que comprobar una serie de proposiciones. Así el caso sirve para hacer generalizaciones analíticas que van dirigidas no a una población o universo, sino a una teoría que la persona que realiza la investigación desea expandir o modificar con sus hallazgos” (Coller, 2005, p. 34)

Es así que, definido un universo a observar desde el objeto contenido en la pregunta de esta investigación –los imaginarios sociales en la producción investigativa en juventud- fue posible construir un caso que permitiera hacer extrapolaciones, que se sostuviera en su representatividad analítica y fuera pertinente para esta investigación (Stake, 2010).

En este caso definí que la producción de conocimientos que está contenida en la RUD expresa un universo más global que es la producción de la investigación social chilena sobre lo juvenil y en un plano analítico mayor, puede contribuir a dar cuenta de los imaginarios de la sociedad contemporánea sobre lo juvenil (Stake, 2010).

Dentro del caso, definí una muestra específica desde los intereses investigativos del objeto construido (Strauss & Corbin, 2002), y que se estructuró a medida que fui realizando el proceso de producción, codificación y análisis del conjunto de materiales contenidos en la Revista, por lo que se trató de un “*muestreo motivado o muestreo teórico*” (Coller, 2005, p. 76). Los atributos para la inclusión en la muestra final fueron: origen nacional del trabajo publicado y que se refiriera a la juventud en Chile, ya que ello permitió relacionarlo directamente con los elementos del contexto; que dieran cuenta de resultados de investigaciones, ensayos, ponencias en Seminarios y Congresos. Así, la cantidad de ejemplares de la RUD analizados llegó a 33 Números, en ellos había un total de 270 trabajos, de los cuales 85 textos fue la muestra final.

En específico se utilizó la técnica de la Investigación Documental, definida como el abordaje de un tema o asunto de interés investigativo, mediante el análisis sistemático de documentos, los que adquieren el carácter de información primaria (Valles, 1999). Se utilizó como técnica el Análisis de Contenido, que permitió la interpretación de los sentidos latentes y manifiestos expresados en los trabajos de la RUD, en referencia a su contexto de producción. Esta técnica me permitió la realización de inferencias reproducibles y válidas, aplicables a dicho contexto (Krippendorff, 1990), lo que para este estudio de caso resultó vital, pues permitió elaborar generalizaciones analíticas.

A partir del acotamiento del objeto de estudio, se definió concentrar el

análisis en torno a *los contenidos conceptuales* del planteamiento de las y los autores, no en referencia a sus metodologías ni otros aspectos, ya que sobre ello existió poca o nula información. En términos globales se fue produciendo información sobre: los tópicos temáticos que abordaban las investigaciones, las perspectivas epistémicas de sus trabajos, las tensiones que evidenciaban sobre las diversas perspectivas, y las alternativas a lo adultocéntrico.

Dentro del período de 17 años, distinguí tres períodos: el primero de 1993 al 2000, que cierra con el comienzo de las movilizaciones estudiantiles en la escena pública tradicional; el segundo desde el 2001 al 2006, que termina con el acontecimiento relevante de la movilización estudiantil secundaria del año 2006; y el tercero hasta el 2010 según ya expliqué. El criterio teórico para esta distribución fue la activación política juvenil, en Chile con gran peso del contingente estudiantil secundario y de educación superior, en coherencia con la hipótesis planteada por Astrid Oyarzún (2000) de que en la contemporaneidad capitalista chilena la constitución del ser joven y de lo juvenil pasa en buena medida por la condición de estudiante.

3. PRIMER PERÍODO (1993-2000): DE LA REPRODUCCIÓN DE NOCIONES Y MECANISMOS ADULTOCÉNTRICOS A LA APERTURA A PISTAS ALTERNATIVAS A LOS IMAGINARIOS CLÁSICOS

En este primer período, evidencio el uso de conceptos propios del paradigma adultocéntrico, en tanto reproducen nociones básicas del imaginario clásico. Por ejemplo, *la edad como un marcador de lo juvenil*, que en su uso arbitrario y manipulable (Bourdieu, 1990) se ha constituido analíticamente en *un factor que permite categorizar información*:

Más que analizar la justificación o base teórica de la opción, nos referimos a varios conceptos que guardan relación con nuestra opción metodológica, y muy en especial, con nuestro sujeto de atención, como lo es el recordar que se trabaja con individuos en periodo de adolescencia, o sea, aquel periodo del ciclo vital, entre los 12 y 19 años, que se caracteriza por una búsqueda de identidad personal y la autonomía. (Flores, Flores, & Oyarzún, 1995, p. 161. RUD)

La edad, ha sido convertida en un *a priori* que, a pesar de la rigidez contenida en su naturaleza de cálculo –como el resultado de la diferencia matemática entre la fecha actual y la fecha de nacimiento de un individuo o una cohorte de ellos/as-, continuó teniendo para alguna producción investigativa, un valor heurístico sobre disposiciones, lógicas de acción, orientaciones valóricas e ideológicas de jóvenes; también es un dato muy recurrente entre quienes diseñan política pública y quienes activan procesos de acción comunitaria en poblacio-

nes jóvenes².

Otra noción refiere a *los imaginarios sobre el ciclo vital*, el cual es concebido desde matrices evolutivas, y en el cual lo juvenil es definido como una etapa, con un carácter transitorio y como individuos incompletos a quienes están en ella. Dicha explicación sostiene que la vida se corresponde a un tiempo lineal con etapas sucesivas propias de un proceso evolutivo (Hall, 1904), y para cada una de ellas se establecieron ciertas tareas, denominadas “tareas para el desarrollo” (Krauskopf, 2004). Junto a ello se definió la adultez como el momento principal y de plenitud de ese desarrollo, siendo significadas las otras etapas en dependencia de esa adultez y en asimetría: como incompletas -niñez y juventud- y en decadencia -adultez mayor-:

En términos generales la adolescencia se entiende como la etapa de la vida en que el joven vive cambios importantes en su organización biológica y posición social e individual, en que se organiza y adapta su carácter a las exigencias de la vida social y sexual, sin olvidar la serie de trastornos de diversa gravedad y de compleja identificación (neurosis, psicosis, crisis de adaptación...). Es absolutamente obvio que para cualquier persona, «vivir» su pubertad y adolescencia, experimentando estos trastornos en un entorno social que lo proteja, es distinto a vivirlos en la soledad, el abandono, la miseria y la exclusión. Se supone que es a partir de esta misma etapa que el joven inicia su proceso de afirmación individual y colectivo, con valores y modo de vida propios. (Tijoux, 1995, p. 37. RUD)

Otros dos conceptos a la base de estos imaginarios hegemónicos son: *la moratoria psicosocial y la integración social*, como condiciones de vida juvenil que, en el tratamiento que le dan quienes investigan juventud y divulgan en la RUD, aparecen como conceptos que carecen de historicidad, dinámica estructural y que reproducen lo adultocéntrico.

Por último en el área de criterios sociales se entiende a la juventud como un proceso de moratoria, la exigencia del trabajo, de ubicación y preparación de los roles de la vida adulta, especialmente, la incorporación a la producción económica de la sociedad y la formación de vida propia independiente de la familia de origen, es decir, la juventud queda delimitada con la efectiva integración social del nuevo adulto. (Contreras, 1996, pp. 161-162. RUD)

2 En estos últimos casos se tienden a reproducir las lógicas de la escuela bajo modelos capitalistas, en que se pasó de las experiencias inter edades a modalidades de homogenización, en que la edad, otra vez, es el factor determinante de la constitución de grupos, así como de la definición de contenidos y métodos en uso (Duarte, 2013).

Como se observa, la noción de moratoria está anclada al análisis de lo juvenil, a partir de cómo se conciben la preparación para la producción y la reproducción social. El imaginario que prima es el de joven como individuos en preparación y con unas tareas predefinidas socialmente, pero que son presentadas como constitutivas de ese ser joven, así como también serían incuestionables. Así, la juventud es definida desde la construcción de identidad en *tiempo de moratoria*, lo que le permitiría a cada joven el cumplimiento de un cierto orden societal, que refiere a *la integración en sociedad*.

Junto a estos conceptos, evidencio la existencia de unos *mecanismos de análisis de lo juvenil: la naturalización de la condición juvenil y la reducción analítica* cuando se abordan cuestiones referidas a las acciones políticas juveniles. En lo que refiere a la naturalización, ella emerge cuando se considera lo educacional como tarea *natural* del proceso de vida de las y los jóvenes, y se la despoja de su condición de exigencia externa hacia ellas/os, para hacerse parte del sistema económico-productivo capitalista y al mismo tiempo, cuando no se explicita su carácter de experiencia para la transmisión de las ideologías y valores asociados a ella. Esta posición en la estructura social de las y los jóvenes contemporáneos en su condición de estudiantes secundarios, requiere ser enfatizada como parte de procesos históricos de construcción de sociedad y no como una “tarea para el desarrollo” que implica asumir sin cuestionar ese imaginario en el análisis.

La Educación Profesional, que forma parte de nuestro Proyecto Educativo, no puede basarse solamente en lo tradicional, sino que debe operar con el propósito de mantener, administrar y superar los sistemas productivos y administrativos de la Nación. Por ello, la educación del futuro ciudadano es fundamental y debe ejercerse racionalmente, pues no sólo le compete la formación física, moral, intelectual y social del adolescente, sino es fundamental preparar para desempeñarse en un oficio, ocupación o profesión, que sean beneficiosos para el desarrollo personal y para servir a la comunidad. (Romero, 1995, p. 237. RUD)

En esta naturalización, se considera también la incorporación al mercado laboral y asumir el rol de consumidor/a –que en contextos de capitalismo contemporáneo es el rol de consumidor/a opulento/a (Duarte, 2009; Moulian, 1997)-, y se las incluye como condición obvia, sin poner en cuestión las formas en que el modo capitalista fuerza a las y los jóvenes a incorporarse a ellas.

En el ámbito de la acción política juvenil, los mecanismos que sostienen los análisis son *interpretaciones restringidos*, ya que se desenvuelven entre imágenes polares y esencialistas que niegan historicidad y voluntad a las y los jóvenes; *concepciones limitadas* –ciudadanía, derechos, participación, entre otras- por un uso universalista y apriorístico de nociones básicas del análisis político; *enfoces constreñidos*, que fragmentan las miradas sobre las experiencias juveniles y

al mismo tiempo, evitan las consideraciones de lo relacional social como eje de estas experiencias.

Lo que llama la atención, en primer lugar, es la oposición entre las dos imágenes que tiene Chile de su juventud: instrumento de la modernización, o elemento marginal y hasta peligroso. Es la oposición entre dos imágenes que tiene la sociedad de sí misma y de su porvenir. Y nos encontramos así, de golpe, infinitamente alejados de la imagen anterior; hemos pasado de la juventud como porvenir del mundo a la juventud como amenaza y como categoría al margen de la sociedad. (Touraine, 1998, p. 72. RUD)

La investigación social en juventud contenida en la RUD, también evidencia en este período una traslación que va aconteciendo en el paso desde imaginarios adultocéntricos –sostenidos en los conceptos y mecanismos ya señalados– hacia la emergencia de una nueva perspectiva: *la construcción social de juventud*. Esta implicó una apertura de ciertos imaginarios que proponen ir a contracorriente de lo ya conocido, sostenido en una apertura reflexiva que es también respuesta al contexto del período estudiado, que en Chile se caracteriza por la consolidación de las transformaciones estructurales que la dictadura había impuesto. La sociedad chilena había mutado –en el contexto de un capitalismo con siglo y medio de instalación y afianzamiento– a través de profundas transformaciones neoliberales (Lechner, 1999; Moulian, 1997). Ello implicó la emergencia de un tipo de juventud que a ese momento tenía presencia en las distintas clases, género, razas y estaba presentes en diversas localizaciones territoriales –urbana y rural–; además, en este período, esta juventud se había prolongado en su duración fruto de la expansión del sistema educativo superior y como consecuencia de un incipiente retraso diferenciado –por clase y género– al menos del matrimonio, la maternidad/paternidad y la independencia económica (Instituto Nacional de Juventud, 2000).

Este cambio de tipo estructural, incidió en que las realidades juveniles observadas por la investigación social en juventud, tuvieran énfasis diferentes respecto del período dictatorial. Esos énfasis se fueron produciendo en la medida que las y los investigadores comenzaron a debatir las limitaciones que presentaban un conjunto de conceptos y perspectivas que no lograban el rendimiento heurístico que la complejidad y vertiginosidad de lo juvenil, así como las mutaciones señaladas, exigieron al análisis realizado por la investigación social sobre lo juvenil.

Esta se vio exigida y respondió tanto con refuerzos de las matrices conceptuales de corte adultocéntrico que ya vimos, y también con la explicitación de sus límites y en algunos casos con propuestas de nuevos conceptos y perspectivas. Se puede constatar, a partir de este período, la coexistencia de al menos: los imaginarios adultocéntricos y la perspectiva de *construcción social de juventud*

(Bourdieu, 1990). La siguiente cita evidencia en un mismo trabajo, la coexistencia de estos modos al conceptualizar juventud:

Es un periodo de crisis, ya que se enfrenta el complicado proceso de pasar de la infancia a la adultez. Es un proceso cultural, ya que si bien tiene características comunes a todo joven, se desarrolla en forma distinta de acuerdo al contexto social en que se desenvuelve el individuo. Esto último cobra vital importancia en este análisis, por cuanto se trabaja con jóvenes urbano populares insertos en una cultura mayor que ofrece variadas contradicciones, como lo es el consumismo y su endiosamiento (respecto al consumismo), ampliamente publicitado por “jóvenes ideales, hermosos y felices”: y la tendencia al individualismo por sobre lo colectivo, que evidentemente los deja en situaciones de desmedro frente a un mundo juvenil global” (Flores et al., 1995, p.161. RUD)

Aquí se observan claramente los elementos centrales de una noción de juventud, muy recurrida en la investigación, en base a: período del ciclo vital, edad, tránsito y período de crisis, como cuestiones dadas, que no admiten discusión ni interrogación crítica. Se homogeniza a las y los jóvenes y sus producciones -lo juvenil- en una noción de juventud única, que se universaliza para el conjunto social.

En el mismo argumento se asume su condición de proceso cultural que se diferenciaría por contexto, en el caso de jóvenes pobres, porque pertenecen a un contexto mayor de consumismo y la idolatría al mismo, y la tendencia al individualismo sobre lo colectivo. Sin embargo, se concibe a las y los jóvenes como sujetos enmarcados en una estructura que les define y sobre la cual no pueden desarrollar acciones de reelaboración.

Hacia el final del período analizado, comienzan a aparecer sistemáticamente algunos planteamientos que muestran conceptos y perspectivas que permiten avizorar alternativas a estas nociones y mecanismos, y abren *posibilidades epistémicas*, en tanto evidencian pistas para otros imaginarios sobre lo juvenil, en la investigación social incluida en la RUD. Al menos tres pistas he conceptualizado:

1. la relevancia de *la historización de lo juvenil*, como un ejercicio analítico que visibilizando la presencia de las y los jóvenes como sujetos en la historia, permite enfrentar las naturalizaciones de sus condiciones, relevando su papel y posibles aportes en su sociedad y cultura:

(...) Lo anterior (la miseria heredada) explica el temprano abandono del hogar por parte de muchos jóvenes populares. Así la rápida desintegración de sus grupos familiares y las crecientes necesidades de encontrar nuevos recursos para la subsistencia, expulsaban a muchos jóvenes al mercado laboral. No es menos efectivo, además, que desde comienzos del

siglo XX, con el sostenido desarrollo de la industria nacional, el mercado laboral requirió del concurso permanente de nuevos contingentes de mano de obra. Fenómeno que convirtió en extraordinariamente atractivo este rubro. Pero esta inserción laboral y social no fue un proceso fácil. La situación desmedrada en que ella se realizaba, empujaba a muchos jóvenes populares a resistir los procesos de proletarización y, con ello, a ser objeto de las más denodadas presiones estatales. (Goicovic, 2000, p. 108. RUD);

2. *la conflictividad social* como constitutiva del quehacer juvenil, en tanto nuevas generaciones que en su intento por posicionarse socialmente, tienden a elaborar conflictos desde aquello que consideran les afecta en sus posibilidades de acceso a sus aspiraciones y que, está muchas veces en tensión con las expectativas adultas:

A diferencia de décadas anteriores, hoy en día los jóvenes han desarrollado nuevas formas de agrupamiento en las cuales el tema de los liderazgos, las normas, los procedimientos, los discursos cohesionadores son más dinámicos y dúctiles. Podríamos sostener que esta forma de organización es coherente con los procesos de construcción de identidad juvenil. (Bustos, 1997, p. 119. RUD).

3. el develamiento de *las tensiones adultocéntricas*, en tanto matriz que permite consolidar esta historización y conflictividad que se hacen parte de las vidas juveniles destacando cuestiones como la actoría social juvenil, las posibilidades de ejercicio de poder, los énfasis en sus potencialidades y capacidades.

La expresión. La necesidad, el derecho y la capacidad de decir y hacer, es pieza clave en la construcción de nuestra personalidad e identidad. La escuela es restrictiva de esta capacidad. Limita la expresión a aquellos asuntos puramente funcionales a la escolarización; y desde el punto de vista de las formas, lo hace en una relación dominada por el verticalismo y el autoritarismo. En este caso una función formativa clave es proveer los aprendizajes favorecedores de la capacidad de expresar (decir y hacer), más específicamente que los y las jóvenes estudiantes puedan llegar a tener un propio discurso sobre todos aquellos aspectos que les conciernen y puedan por esa vía afirmar y construir su propia identidad y cultura juvenil. Ellos son objetivos verdaderamente trascendentes y estratégicos de la educación. (Oyarzún, 2000, p. 40. RUD)

Se trata de planteamientos aún incipientes -por eso les denomino como nuevas perspectivas-, que implican una actualización, pero no necesariamente un cambio epistemológico, ya que no se evidencian cambios en las lógicas asi-

métricas de poder (Bourdieu, 1990) en que se sostiene el paradigma adultocéntrico: es actualización sin transformación y una actualización que aun reitera asimetrías.

4. SEGUNDO PERÍODO (2001-2006). PROFUNDIZACIÓN DE LA TRASLACIÓN CON NUEVAS PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

En continuidad con el período anterior, se evidenció en éste la coexistencia de perspectivas a través de la apertura y profundización de nuevas propuestas. Por una parte, el adultocentrismo muestra su vigencia en la reiteración del uso de categorías como moratoria e integración social, la naturalización de posiciones en la estructura -como ser estudiante secundario-, las imágenes esencialistas en la acción política que por intentar superar la visión adultocéntrica, reproducen una *modalidad positiva* de la misma, a través de estas versiones que todo lo juvenil es valorado como positivo sin más.

En segundo lugar, a consecuencia de los procesos gemelos de globalización y localización, la generación juvenil actual posee una familiaridad con la cultura y valores de la modernidad mucho mayor que la generación de sus padres (así como una mayor educación formal), y a la vez mantiene un arraigo con la cultura local: es un potencial actor social híbrido, clave para el futuro desarrollo de las comunas, regiones y países latinoamericanos, pudiendo moverse entre distintas culturas y en este sentido, ofreciendo características interesantes para la búsqueda de un modelo de desarrollo más armónico con el medio ambiente y las identidades culturales locales. (Duhart, 2004, p. 123. RUD)

Por otra parte, la perspectiva de construcción social de juventud y lo juvenil, profundiza en su despliegue conceptual evidenciando dos claves de lectura: una es la idea de que *lo juvenil* resulta de una *condición relacional en sociedad* entre las/os actores jóvenes y otros/as actores; la otra, sistematiza a través de la noción *juventudes*, la diversidad de los mundos juveniles, la diversidad de modos de ser y hacerse joven y al mismo tiempo la complejidad del análisis de lo juvenil. Se suma a lo anterior que se explicitan cuestionamientos al *uso de la edad como un marcador* que podría definir juventud y ser un factor explicativo de esa complejidad juvenil.

No es que la edad no importe. Para el sociólogo alemán³, el tiempo transcurrido desde el nacimiento es un dato incluídible si se quiere entender las implicancias del fenómeno de las generaciones. Pero si la edad marca el tiempo al desarrollo de los cuerpos-mentes individuales,

3 Está refiriéndose a Karl Mannheim.

la similitud biológica sería sólo un dato sin mayor relevancia porque ella sola no explica fenómeno sociológico alguno. (...) Con todo, queda claro que la edad está lejos de ser el único factor a tener en cuenta si se quiere captar los componentes subjetivos de una generación. La homologación permanente entre los fenómenos generacionales y la variable edad, que ha sido práctica habitual en el campo de la investigación social, no ha hecho sino «naturalizar» las características de los coetáneos y dificultar una comprensión de los fenómenos juveniles que incorpore o incluso que parta desde una perspectiva generacional. (Ghiardo, 2004, pp. 24-27. RUD)

En esa coexistencia se mantiene la apertura ya enunciada, y se abre un nuevo contexto a través de perspectivas que comienzan a enunciarse a partir de diálogos que se sostienen con elaboraciones realizadas en otras latitudes. Así, principalmente con referencias europeas (Bois-Reymond, 2002; Casal, García, Merino, & Quesada, 2006; Machado País, 2002), se plantea *la perspectiva de las trayectorias juveniles* que ha dedicado sus esfuerzos a una comprensión de la juventud en el ciclo vital, a partir de una noción que intenta vislumbrar el tipo de trayectos que realizan estos sujetos en el proceso educacional y de preparación para la inserción en mercados laborales y la conformación de familia propia.

Transformaciones y cambios socioeconómicos y culturales que afectan a toda la estructura social y que adquieren características específicas en el modo de entender y comprender la etapa juvenil y la categoría juventud, como tradicionalmente se le comprendió en cuanto construcción socio histórica. Sumado a ello, se pone en cuestión la organización de la vida en tres momentos vitales: formación, actividad y jubilación, modelo que ha perdido vigencia fruto de la transformación de las estructuras sociales y del conjunto del ciclo de la vida. (Dávila, 2004, p. 97. RUD)

Enfatizo el aporte que hace esta perspectiva en la comprensión de los procesos biográficos juveniles en lo institucional y estructural, lo cual constituye una novedad a contracorriente de las tensiones del paradigma adultocéntrico que habíamos señalado. Sin embargo, presenta tensiones epistemológicas, al no cuestionar la rigidez en el modo de imaginar el ciclo vital, el cual continúa siendo concebido en unas etapas y entre las cuales se ha de transitar de unas formas ya determinadas por este lente observador.

Otra perspectiva que emerge con voz propia, a pesar de que sus orígenes son de hace varias décadas en Inglaterra y más contemporáneamente Francia, Cataluña y España (Costa, P., Pérez, J., & Tropea, F., 1997; Feixa, 1998, 2004; Maffesoli, 1990), es *la perspectiva de las culturas juveniles*. La que contiene la RUD es aquella que hace de la noción de tribus urbanas el concepto central para abordar las producciones identitarias juveniles. Esta perspectiva evidencia di-

ficultades para darle carácter estructural a sus análisis, tendiendo más bien a construir unos imaginarios analíticos de culturas juveniles sin estructura y sin sociedad. Aporta distanciándose de lo adultocéntrico al enfatizar el carácter de producción contextualizada de las culturas juveniles, pero tiende a omitir cuestiones como la conflictividad social, las relaciones asimétricas y otras tensiones estructurales e institucionales que afectan a las y los jóvenes. Además se mecaniza su propuesta de análisis con la categoría tribus urbanas que muestra poco rendimiento heurístico en el tipo de expresión juvenil observada.

Intentando concluir, para Ganter y Zarzuri (1999) las tribus urbanas se pueden considerar como la expresión de prácticas sociales y culturales más soterradas, que de un modo u otro están dando cuenta de una época vertiginosa y en constante proceso de mutación cultural y recambio de sus imaginarios simbólicos. Proceso que incluso comienza a minar las categorías con las cuales cuentan las ciencias sociales para abordar la complejidad social, y que particularmente, en el caso de las nociones ligadas a la juventud, la realidad parece desbordar más rápidamente los conceptos con los que se trabaja. (Zarzuri, 2000, p. 93. RUD)

Una tercera perspectiva que emerge en este período es la que denomino *perspectiva generacional desde lo juvenil*, que se plantea de manera embrionaria en el país. Comienza discutiendo el no uso de la categoría generaciones en la investigación sobre lo juvenil en Chile, retoma a los autores clásicos en esta producción -Ortega y Gasset, Mannheim y Bourdieu- y va mostrando las posibilidades epistémicas que aportaría su consideración como una perspectiva de análisis en los estudios sobre lo juvenil.

Lo importante es que el análisis comparativo entre las generaciones puede ser una entrada para el análisis histórico de una sociedad o de un grupo específico. Por eso cobra relevancia su incorporación al estudio de fenómenos juveniles, pues permite captar las ideas y las formas de enfrentar la vida que se adelantan para el futuro próximo. (Ghiardo, 2004, p. 44. RUD)

Esta perspectiva aporta bases teóricas para enfrentar y superar varias de las tensiones que el adultocentrismo impone: por ejemplo, la naturalización de lo juvenil que puede ser alterada a través de la historización como método analítico fundamental; el imaginario de jóvenes como sujetos incompletos y pasivos en sociedad, siendo ahora imaginado lo juvenil como relaciones sociales en permanente construcción; se devela con claridad las condiciones de poder que caracterizan a estas relaciones entre generaciones, lo que permitiría analíticamente su abordaje e imaginar alternativas para su transformación; todo lo anterior posibilitaría el planteamiento de orientaciones para diseñar estrategias

de acción en diversos campos en que el elemento de colaboración entre generaciones sea punto fundante de dichas estrategias.

Una cuestión interesante de esta perspectiva generacional, es que dialoga con alguna de las pistas que señalé en el período anterior, por ejemplo la historización de lo juvenil, la consideración de la conflictividad como constitutivo del proceso de hacerse joven, y las tensiones con la condición de dominio adultocéntrico de la sociedad.

Como alternativa, quedan dos caminos que pueden llegar a ser convergentes. El primero pasa por analizar la historia específica de un grupo social en sus distintas dimensiones, dar cuenta de los acontecimientos y procesos histórico-estructurales que lo definen y, a partir de ahí, identificar las «trayectorias típicas» que pueden alumbrar sobre los límites entre las viejas y las nuevas formas. El segundo pasa por diferenciar a las distintas unidades generacionales de acuerdo a las «ideas» que los unen; esto es, definir las «ideologías» que generan identidad, que agrupan y que establecen diferencias entre las distintas formas de «ser joven». Así, juntando ambos caminos y llevándolos a un campo específico –por ejemplo, la educación– se pueden comparar las distintas formas de «producir juventud» que coexisten en un mismo tiempo histórico y comparar esas formas con las pasadas, sea a nivel de un campo o bien a nivel de un grupo social específico. (Ghiardo, 2004, pp. 44-45. RUD)

De igual forma, en las pistas alternativas que conceptualizo en este período, aparece lo colaborativo en el campo de la acción política y nuevas concepciones de participación, ciudadanía y protagonismo, especialmente construidas en diálogo con los sentidos que las y los jóvenes le otorgan a su accionar político.

Por tanto, podríamos aseverar que la participación en los sectores urbano populares tiene un rostro tremendamente cotidiano, es una participación vinculante, cara a cara, una participación que se da no sólo en los espacios formales de reunión o planificación, sino también en la informalidad del encuentro callejero, en la posibilidad de hacer otras cosas. Esta participación vinculante está relacionada con una territorialidad concreta, con un estar y con un lugar en el mundo que permite generar identidad, ser actor, ser protagonista, en lo que podríamos denominar como una especie de ciudadanía alternativa, fuera de los canales formales o de las obligaciones que el sistema impone. Es una ciudadanía que se genera por el hecho de participar en la posibilidad de la autogestión del propio destino” (Programa Caleta Sur, 2002, pp. 151-152. RUD)

Como se observa en este período, se profundiza en la traslación que he planteado como concepto para comprender el proceso acumulativo de producción de conocimientos de la investigación social sobre lo juvenil que se divulga en la RUD. Se mantiene la coexistencia, ahora con la inclusión de nuevos conceptos y nuevas perspectivas que dinamizan y amplían los horizontes de los análisis.

5. TERCER PERÍODO (2007-2010). DE LA ACCIÓN POLÍTICA JUVENIL COMO PROVOCACIÓN PARA EL USO DE ADULTOCENTRISMO COMO UNA POSIBILIDAD ANALÍTICA

Este tercer período ratifica el desplazamiento como traslación. Si bien en esta fase no se da un debate entre perspectivas, como se observó en la etapa anterior, sí se pueden señalar que implicó un énfasis en la acción política juvenil como dispositivo analítico y la emergencia de la utilización de la categoría adultocentrismo en varios de los trabajos analizados.

Dichos usos, los relaciono con el contexto del período que se inaugura con la movilización política estudiantil secundaria (año 2006) que planteó un antes y un después en la historia de Chile del último cuarto de siglo.

Las y los jóvenes que ahí se activaron, con un pliego de demandas en torno a su condición social de estudiantes de enseñanza media, giró la conversación de la sociedad chilena hacia la propuesta que como país se les hace –o impone– a través de las experiencias educacionales. De igual manera, esta modificación sustancial del escenario nacional, implicó que se pusieran en esa conversación cuestiones referidas a las relaciones entre generaciones que, aunque no se haya contado necesariamente con esa conceptualización o perspectiva de análisis, sí llevó a debatir sobre el rol y las características de la juventud en esta sociedad. Esto último en respuesta a un período previo –desde la entrada de los gobiernos civiles post dictadura– en que se impuso desde diversos discursos sociales –medios de comunicación, ciencias sociales y educativas, conversación social de sentido común, política pública, entre otros– el imaginario de que se trataba de unas generaciones de jóvenes apáticos, con alto desinterés e irresponsabilidad por las cuestiones que importaban en el país.

Lejos de las interpretaciones que nos presentan a la juventud como re-traída sobre sus propios intereses individuales o a la burda imagen de una juventud entregada al hedonismo y la apatía, nos encontramos con actores sociales que poseen una visión clara de lo que está en juego cuando lo que se hace sobresaliente es la idea de política. (Cárdenas et al., 2007, p.75. RUD)

De esta manera, se evidenció la tensión entre unos mundos adultos que discriminaban abiertamente a sus jóvenes despreciando cualquier posible aporte y a la vez remarcando que las decisiones las toman las personas mayores-adultas,

y unos mundos juveniles que con argumentos y propuestas, vinieron a señalarle al país su agotamiento generacional ante las desiguales oportunidades que se les planteaban. El conflicto se hizo evidente y quienes realizaban investigación social, necesitaron un modo de conceptualizar dicha tensión y conflicto.

Esto implicó que se agudizaran las observaciones sobre *la acción política juvenil* relevándose nuevas perspectivas, que rompen con las nociones centradas en la apatía juvenil, y construyen imaginarios que enfatizan las posibilidades de las y los jóvenes de constituirse en actores políticos en tiempo presente -en cada época con características específicas-. Y que, como parte de esa acción política, pueden producir alternativas a los modos tradicionales de hacer política y a los problemas que les aquejan a ellos/as y sus comunidades.

Para éstos, la búsqueda de nuevos espacios que les permitan crear sus propios códigos de participación en el espacio público los han llevado a plantear expresiones organizativas contrapuestas a la lógica representativa tradicional, procurando que cada rechazo hacia uno u otro elemento del sistema de representación sea expresado a través de una nueva práctica política. (Valenzuela, 2007; 50. RUD)

También *lo colectivo juvenil* se evidencia como un asunto político vital en este período. Las nuevas -y antiguas- formas de agrupación juvenil copan el escenario y buena parte de las preocupaciones investigativas. En los trabajos analizados se vislumbra una tensión entre el uso de aquellas categorías que dificultan el reconocimiento de lo propiamente juvenil en estas experiencias y refuerzan las nociones adultocéntricas que ven en el grupo el espacio para la verificación de las tareas para el desarrollo; respecto de aquellas que se abren a proponer nuevas concepciones que den mejor cuenta de los procesos observados: la cuestión de la democracia asamblearia, la horizontalidad, la vocería, entre otras, destacando más el rol de dispositivo político que asume lo colectivo en estas experiencias juveniles.

Estos procesos de constitución de relaciones entre los y las jóvenes se generan a partir de la interacción comunicativa en la cotidianidad (relaciones de ayuda mutua, intereses o vivencias en común, etc.), en la que se destaca la relación que se establece cuando se comparte un espacio simbólico común y/o una condición como posición social a partir de la cual se pueden establecer las vinculaciones entre los y las jóvenes. En las agrupaciones y colectivos juveniles observados el «espacio simbólico común» de las relaciones entre sus actores hace referencia al cerro, la población, el sector, la comunidad, la escuela, la escena musical (punk y skinhead), la universidad, la escena artístico cultural (pintores, músicos, escuelas y talleres de malabarismo, danza, batucadas, carnavales). Es aquí donde tienen lugar las relaciones comunicativas entre

los y las jóvenes, siendo los espacios donde se da la relación entre los jóvenes de Valparaíso. También en la interacción los y las jóvenes y sus agrupaciones reconocen que comparten una «condición», ser mujer, ser estudiante, ser joven, condiciones desde las cuales se reconocen los y las jóvenes a partir de su diversidad. En estas relaciones espaciales simbólicas o de condiciones compartidas en las relaciones juveniles es donde se forjan las relaciones sociales, es decir, las redes personalizadas en la cotidianidad juvenil” (Chávez y Poblete, 2006, p. 154. RUD)

Este devenir político juvenil apotra a que se profundice en la idea de que *la categoría juventud, como dispositivo analítico constituye una construcción social*, que se va asentando en las diversas perspectivas que ya he señalado. Se destaca la noción fuerte de juventud como construcción social y cultural, que contiene diversidad en sus modos de vida:

Se enfoca entonces a la niñez y a la juventud como sujetos sociales y culturales heterogéneos productos de nuestra sociedad actual, que viven situaciones sociales diversas e identidades múltiples. (Donovan, Oñate, Bravo, y Rivera, 2008, p. 54. RUD).

Otra forma de este imaginario de construcción social de juventud, refiere al énfasis en la mutua influencia que existe entre las transformaciones culturales y su incidencia en las configuraciones juveniles, así como a la cuestión de que estas nuevas prácticas políticas juveniles influirían en esas transformaciones.

En este sentido, puede establecerse una doble relación entre el modelo sociocultural chileno y nuestras juventudes. Las transformaciones culturales del país determinan nuevas configuraciones o sustratos valóricos en las prácticas juveniles, al mismo tiempo que estas acciones van decantando en la posible emergencia de un nuevo modelo sociocultural. (Marín, 2008, p. 146. RUD)

Otra cuestión interesante en este período es que aparece una cierta utilización de la noción de *adultocentrismo* en la investigación divulgada en la RUD. Se trata de un uso que parece más bien espontáneo, ya que no necesariamente fue acompañado de conceptualizaciones que explicaran en profundidad a qué se refería, ni tampoco se realizó un análisis del mismo. Se da por sobre entendido a qué refiere y se le ubica principalmente como noción que alude a un paradigma o a una perspectiva:

Nos referimos particularmente a los jóvenes, quienes en los últimos años se han convertido en el centro de las estrategias e intervenciones orientadas al incremento de la participación electoral. Este fenómeno,

al ser comprendido desde paradigmas adultocéntricos, tiende a ser explicado a través de conceptos como la «inmadurez» o «la transición entre el niño y el adulto», negándole al joven su existencia como sujeto total (Chaves, 2005). A su vez, las expresiones juveniles emergentes y las nuevas formas organizativas de la juventud son negativizadas por el mundo adulto (Chaves, 2005), concibiéndolas o como problema o como cobijos emocionales que perdurarán sólo hasta que el joven se haga adulto y se integre al sistema político representativo” (Valenzuela, 2007, p. 33. RUD)

Esto significa, por un lado, no infantilizar a los jóvenes, reduciendo lo juvenil exclusivamente a la educación y el tiempo libre. Por otro lado, también implica dejar de lado la perspectiva adultocéntrica de que sólo el mundo adulto es valioso, no tomando con ello en serio a los jóvenes y sus necesidades particulares. En este sentido se vuelve cada vez más relevante complejizar los enfoques de juventud, otorgándole una mayor relevancia a la inclusión laboral juvenil y su compatibilización con los desafíos que impone la educación a lo largo de la vida, buscando con ello asegurar no sólo la participación simbólica sino que también material de las nuevas generaciones. (Hein y Cárdenas, 2009, p. 104. RUD)

Respecto de lo que denomino una utilización espontánea de la noción *adultocentrismo*, es relevante insistir en que no fue seguido por la elaboración de conceptualizaciones que explicaran a qué refería dicha noción y tampoco se realizó un análisis de ella.

Finalmente, emergen algunas pistas alternativas al adultocentrismo entre las que destacan, por una parte el modo en que se comienza a realizar análisis desde la idea de estar experimentando un cambio de época y lo que ello ha implicado en la constitución de lo juvenil, en la coexistencia de culturas post, co y pre figurativas (Mead, 1990). En estos cambios epocales el influjo adulto está en crisis y se evidencian procesos de cierta autonomía juvenil en cuestiones éticas, orientaciones normativas, prácticas y discursos desde sus aspiraciones de vida. Este proceso de debilitamiento adulto, y de mayores posibilidades para las y los jóvenes es elaborado desde un modo de lectura generacional que aporta en las pistas al adultocentrismo, en tanto modo concreto de superar las reducciones y rigideces analíticas que se planteó anteriormente.

Una forma de resolver este dilema sería comprender la juventud como una fase del ciclo vital con características propias, es decir como una condición juvenil. El concepto de condición juvenil trasciende los límites de edad y permite reconocer a los jóvenes como sujetos autónomos que crean su propia cultura juvenil (Biggart et al., 2002; Baeza, 2006; Bendit, 2006). De acuerdo con esta perspectiva, si bien es cierto que el

período de juventud necesariamente implica adquirir y desarrollar conocimientos y habilidades así como tomar importantes decisiones para la vida posterior, ya no se evalúa al joven exclusivamente a partir del ideal adulto, sino que se lo acepta como individuo pleno, lo cual resulta concordante con la visión del joven como un sujeto de derecho. (Hein & Cárdenas, 2009, pp. 105-106. RUD)

Tal como señalé, en este período la acción política juvenil marcó en buena medida las inquietudes y preocupaciones de la investigación social sobre lo juvenil que se divulgó en la RUD. Se situó como importante la consideración de las prácticas cotidianas juveniles entendidas como prácticas políticas, sus espacios, sus modos de sentir y construir “éticas de relación social”. Las considero como pistas alternativas a lo adultocéntrico, en tanto se valora lo propiamente juvenil como asunto político y que podría constituir un aporte comunitario, y porque se lo está observando desde sus propias claves -como refuerzo de la perspectiva émic- y no desde parámetros externos a estas experiencias.

Este tipo de comprensión ha provocado que las nuevas formas de agrupaciones juveniles sean leídas como carentes de un componente político, reduciéndolas a la participación política tradicional, es decir, la participación en el sistema electoral y partidos políticos.

Lo anterior implica, según autores como Reguillo (2000) y Duarte (2001), incorporar una revalorización de lo político en las agrupaciones juveniles, considerando en las prácticas cotidianas prácticas políticas; sus cantos, la música que escuchan, las «tocatas» que organizan y a las que asisten, formas de vestir y de peinarse, sus producciones literarias y los temas que les son sensibles, el lugar donde se resignifica y adquiere cuerpo lo político, donde se expresan sus luchas políticas, en tanto afirman sus derechos y sus modos de sentir y levantar éticas de relación social” (Chávez y Poblete, 2006, p. 145. RUD)

Lo juvenil es reconocido en su constitución a partir de las relaciones entre jóvenes y con otros actores en su cotidianidad. Esto les permitiría configurar sus espacios de acción como espacios políticos, así como definir con qué otros/ as se conforman sus redes de alianzas para la acción.

De esta forma, en este tercer período, la traslación de la investigación social sobre juventud contenida en la RUD se caracteriza por la emergencia de una clave de lectura a partir de la acción política juvenil y sus derivadas, así como la incipiente utilización de la categoría que motivó la presente investigación: adultocentrismo.

6. CONCLUSIONES: ALTERNATIVAS AL ADULTOCENTRISMO

En el presente artículo he buscado poner en evidencia que la investigación social chilena contenida en la *Revista Última Década*, ha mostrado una traslación que se hace parte de la construcción del campo de estudios de juventudes en el país. Que esa traslación ha sido una condensación de los elementos centrales del contexto social, político y cultural y sus transformaciones, con la reiteración de ciertas perspectivas de análisis que reproducen el sistema clásico adultocéntrico y la emergencia de nuevas perspectivas que no necesariamente se posicionan críticamente hacia ese sistema. Sí se pudo apreciar en el último período analizado que de la mano de la activación política juvenil, se abre incipientemente una mirada –que quizás posteriormente se pueda concebir como perspectiva- respecto de la relevancia de analizar a las juventudes como parte de un todo estructural y relacional, es decir sistémico y disputas de poder.

En la investigación social chilena sobre lo juvenil de la post dictadura, y que está contenida en la RUD, esta traslación se provocó por la confluencia de diversos factores. Por una parte, la perspectiva de *la construcción social de lo juvenil* fue fortaleciéndose como alternativa a la mirada que naturalizaba dicha construcción. En ello resultaron fundamentales las interrogantes críticas desplegadas, así como la incorporación de nuevas conceptualizaciones y mecanismos de análisis.

El carácter relacional de lo juvenil, como constitutivo de procesos en que estos/as sujetos/as sociales se vinculan –o no-, con otros/as resulta fundamental para comprender en profundidad los procesos sociales de que hacen parte y el carácter de los mismos. La diferenciación respecto de esos/as otros/as y las semejanzas posibles, se constituyen en un eje de ese carácter relacional. La investigación social fue abriendo pistas analíticas en este sentido, a partir del primer período de manera incipiente y, posteriormente, de manera más sistemática, sobre todo con la emergencia de las otras perspectivas mencionadas: de trayectorias juveniles, de culturas juveniles y de generaciones.

De manera similar, ocurre con la consideración del carácter estructural de lo juvenil, que refiere a la necesaria consideración de las incidencias que la estructura social tiene en las y los sujetos jóvenes, en sus procesos identitarios, así como los procesos que estas/os despliegan de incidencia en dicha estructura. A diferencia de los planteamientos del paradigma clásico, se evidencia en estas perspectivas de la investigación social, que lo juvenil no está “por fuera” de la sociedad, sino que hace parte activa de ella.

Así, comienzan a construirse mecanismos de análisis que permiten realizar interesantes vinculaciones entre las situaciones que experimentan las y los jóvenes, las instituciones donde ellas se verifican y el carácter estructural que tendrían. De este modo, estos planos de análisis de lo social quedan imbricados y permiten mayor profundidad e intensidad en el conocimiento producido.

Junto a esos mecanismos, surgen al menos tres conceptos que aportan a

darle mayor consistencia a esta perspectiva de construcción social de juventud. Un concepto es el que condensa el imaginario que sostiene *la diversidad juvenil* como un componente fundamental para comprender la complejidad de los diferentes modos de ser y hacerse joven en sociedad. De esta manera se acuña la noción *juventudes*, para dar cuenta de ese entramado.

En algunos casos, esta incorporación implicó la exigencia de tensionar críticamente los mecanismos tradicionales que homogenizaban y universalizaban juventud, para dar paso a una valoración de las especificidades y singularidades juveniles que de esa manera avanzó en cuestionamientos a lo adultocéntrico; así como a relevar que, asumir epistemológicamente dicha diversidad, permitía a la producción de conocimientos un acercamiento progresivo de mayor calidad en su intento comprensivo de las realidades juveniles.

En otros casos, he evidenciado que su uso, solo constituyó una cuestión de orden sintáctico, que no afectó ni la semántica -lo conceptual- de lo planteado, ni su pragmática -la sociedad que se evidencia en lo que se dice-. En esa producción, el uso del concepto no implicó necesariamente un cuestionamiento a lo clásico adultocéntrico.

Un segundo concepto, refiere a *los imaginarios de futuro*, que, al ser tensionados como nociones que deshumanizan en el paradigma de tiempo occidental capitalista, permiten incorporar una imbricación dialéctica de pasado, presente y futuro. De esta manera, se propuso un imaginario que valora lo que en tiempo presente producen las y los jóvenes en la sociedad, asumiendo una nueva noción que significa el futuro como aquello que hoy se produce, afianzando la mencionada imbricación.

También surgen cuestionamientos *al uso de nociones clásicas adultocéntricas*, por la incapacidad heurística que fueron presentando para dar cuenta del entramado complejo ya mencionado. Por ejemplo, *al uso de la edad* como dato explicativo de lo social, a las nociones *del ciclo vital reificado*, y al alcance de las nociones de *moratoria psicosocial e integración social*. Estos cuestionamientos interrogaron sobre los alcances que adquirirían las explicaciones e interpretaciones de lo social juvenil a través de su uso. Como si alguna vez lo tuvieron o se trataba más bien de nociones impuestas a través de unos análisis herméticos que no permitían fisuras, que basaban su legitimidad en un uso más bien ideológico de dichas nociones.

Por otra parte, *la emergencia de nuevas perspectivas, en coexistencia con las señaladas, diversificó el campo de interrogantes críticas a las nociones clásicas predominantes*. La *perspectiva de las trayectorias juveniles*, vino a relevar el modo de vida juvenil como un trayecto biográfico en que el cumplimiento de ciertas “tareas para el desarrollo” resultaría vital -educación, empleo y consumo-. La *perspectiva culturalista*, abrió debates sobre la consideración de las producciones juveniles en sus procesos identitarios. La *perspectiva generacional* propuso una posibilidad interpretativa de lo juvenil como producción relacional y estructural historizada.

Si bien he señalado que las tres surgen en el segundo período (2000-2005)

analizado, sólo la de trayectorias juveniles tuvo esa continuidad en el período siguiente. La de culturas juveniles se diluyó en el tercer período y la de generaciones tuvo un despliegue poco sistemático en esa última fase.

Este desarrollo diferenciado ha tenido que ver con los desplazamientos biográficos de quienes han incursionado en estas perspectivas, a partir de sus propios intereses investigativos y de las posibilidades institucionales de darles continuidad.

Finalmente un tercer factor refiere a cómo *la acción política juvenil abrió un campo de interrogantes desde los mundos juveniles a esta investigación social, que cuestionaron los imaginarios sostenidos sobre las ideas clásicas*. Ya he señalado que la movilización estudiantil del año 2006, vino a remover los imaginarios circulantes sobre el carácter de actor político que las y los jóvenes tenían en el Chile post dictatorial.

La incidencia específica que ello tuvo en la investigación social sobre lo juvenil contenida en la RUD, se puede evidenciar en que se comenzaron a dar debates de carácter epistémico sobre lo político. Hasta antes de este acontecimiento, más bien se caracterizaba la producción de conocimientos sobre lo juvenil en este ámbito, por un uso clásico de las categorías tradicionales, sin mayores cuestionamientos ni interpelaciones de las dinámicas que los mundos juveniles establecían en la sociedad chilena y que no lograban ser explicadas desde dichas categorías. De igual manera, se profundizó en el debate sobre el carácter de lo juvenil en la política y en lo político, adquiriendo una alta valoración, la consideración de las y los jóvenes como actores relevantes del quehacer social actual. Se tensionaron de forma importante, por ejemplo, las nociones que naturalizaban los imaginarios que le otorgaban todo el poder de decisión a las personas adultas en la sociedad y se incorporó la relevancia de que las personas jóvenes contaran con la valoración y legitimidad para hacerse partes de los procesos sociales que les implicaban.

Otro imaginario que se puso en debate y que aportó pistas para contradecir y construir alternativas al adultocentrismo, fue la valoración de lo colectivo como un contenido vital del análisis de lo juvenil. Estas experiencias comenzaron a ser concebidas como instancias de producción de lo social, superando las versiones intimistas del paradigma clásico que les atribuían un carácter peligroso y hasta enajenante a la grupalidad juvenil.

De esta manera, en la producción investigativa chilena sobre lo juvenil, contenida en la RUD, se evidencia una traslación como desplazamiento de perspectivas. Esta se verifica por la emergencia de nuevas perspectivas, que le dieron, diferenciadamente, sistematicidad a nuevos conceptos y mecanismos que constituyen, lo que he denominado, perspectivas de construcción social de juventud.

Los conceptos y mecanismos propios de los imaginarios del paradigma clásico adultocéntrico, fueron debatidos y puestos en cuestión; su carácter predominante, quedó en discusión. Sin embargo, se puede constatar que dichas perspectivas no necesariamente se constituyeron como alternativas a lo adulto-

céntrico. Este paradigma se mantuvo en su consistencia y los cuestionamientos explícitos a él no lograron ser manifiestos.

REFERENCIAS

- Alpizar, L., y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Revista Última Década*, (19).
- Berger, B. (2008). Sobre la juventud de las culturas juveniles. En: *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bois-Reymond, M. Du. (2002). Transiciones modernizadas y políticas de desventaja: Países Bajos, Portugal, Irlanda y jóvenes inmigrantes en Alemania. *Revista de Estudios de Juventud*, (56).
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En: *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Brito, A. (1999). La construcción histórica de las mentalidades de género en la sociedad popular chilena, 1900-1930. *Nomadías. Monográficas N° 1*.
- Bustos, P. (1997). Jóvenes: reflexiones en torno al tema de la participación y la política. *Revista Última Década*, (7), 97-122.
- Cárdenas, M., Parra, L., Picón, J., Pineda, H., & Rojas, R. (2007). Las representaciones sociales de la política y la democracia. *Revista Última Década*, (26), 53-78.
- Casal, J., García, M., Merino, R., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers, Revista de Sociología*, (79), 21-48.
- Chavez, A., & Poblete, L. (2006). Acción política colectiva y practicas políticas juveniles. *Revista Última DÉCADA*, 25, 143-162.
- Coller, X. (2005). *Estudio de Casos. Cuadernos Metodológicos N° 30*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Contreras, D. (1996). Sujeto juvenil y espacios rituales de identidad: comentarios sobre el caso del carrete. *Revista Última Década*, (5).
- Costa, P., Pérez, J., & Tropea, F. (1997). *Tribus urbanas*. Barcelona: Paidós.
- Cottet, P., & Galván, L. (1994). *Jóvenes: una conversación social por cambiar*. Santiago de Chile: ECO.
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y Juventud. De las nociones a los abordajes. *Revista Última Década*, (21), 83-104.
- Donovan, P., Oñate, X., Bravo, G., & Rivera, M. T. (2008). Niñez y juventud en situación de riesgo: la gestión social del riesgo. Una revisión bibliográfica. *Revista Última Década*, (28), 51-78.

- Duarte, K. (2001). ¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. En *Acerca de Jóvenes, Contraculturas y Sociedad Adultocéntrica*. San José de Costa Rica: DEI.
- Duarte, K. (2005). Trayectorias en la construcción de una sociología de lo juvenil en Chile. *Revista Persona y Sociedad*, XIX, 163-182.
- Duarte, K. (2009). Sobre los que no son aunque sean. Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas. *Última Década*, (30), 1-22.
- Duarte, K. (2013). Acción comunitaria con jóvenes. Desafíos generacionales. *Revista Última Década*, (39), 169-195.
- Duarte, C. (2015). Estudios de Juventudes en Chile. “Devenir de una traslación”. En: P. Cottet (Ed.), *Juventudes: Metáforas del Chile contemporáneo*. Santiago: RIL Editores.
- Duhart, D. (2004). Juventud rural en Chile ¿problema o solución? *Revista Última Década*, (20), 121-146.
- Eisenstadt, S. (2008). Grupos de edades y estructura social: el problema. En: *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Elizalde, S. (2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles. *Revista Última Década*, (25).
- Erikson, E. (1977). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Flores, F., Flores, A., & Oyarzún, S. (1995). Centro Juvenil de Prevención El Puerto: construyendo una propuesta metodológica para el trabajo con jóvenes. *Revista Última Década*, (3), 157-166.
- Ghiardo, F. (2004). Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset. *Revista Última Década*, (20), 11-46.
- Goicovic, I. (2000). Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. *Revista Última Década*, (12), 103-124.
- González, Y. (2004). *Óxidos de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile 1935-2003*. Autónoma de Barcelona.
- Hall, S. (1904). *Adolescence. Its Psychology and Its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. Nueva York: Appleton & Company.
- Hein, K., & Cárdenas, A. (2009). Perspectivas de juventud en el imaginario de la política pública. *Revista Última Década*, (30), 95-120.
- Instituto Nacional de Juventud. (2000). *3ª Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Jobet, J. (1955). *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Krauskopf, D. (1998). *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En publicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.

- Krauskopf, D. (2004). Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial. *Revista Jóvenes*, (21).
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Lechner, N. (1999). *Nuestros miedos, Entre la II Cumbre y la detención de Pinochet*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- Machado País, J. (2002). Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses). *Revista de Estudios de Juventud*, (56).
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Barcelona: Icaria.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista de Investigaciones Sociológicas*, (62), 193-242.
- Marín, T. (2008). Nuevas formas de moralidad en los y las jóvenes chilenos. Estudio exploratorio sobre configuraciones valóricas emergentes en jóvenes estudiantes de Santiago. *Revista Última Década*, (28), 143-166.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Muñoz, V. (2011). *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile - UNAM 1984-2006)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Oyarzún, A. (2000). La cultura juvenil se ha hecho secundaria, pero aún es una allegada.... *Revista Última Década*, (12), 25-44.
- Parsons, T. (2008). La edad y el sexo en la estructura social de Estados Unidos. En *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Piaget, J. (1972). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*. Buenos Aires: Paidós.
- Programa Caleta Sur. (2002). Juventud de los 90: Una reflexión en torno a la juventud urbano popular. *Revista Última Década*, (17), 131-160.
- Ramírez, H. (1956). *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*. Santiago: Editorial Austral.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. México: Siglo XXI.
- Romero, R. (1995). Proyecto Educativo Liceo Politécnico "José Francisco Vergara". *Revista Última Década*, (3), 235-240.
- Salazar, G., & Pinto, J. (2002). *Historia de Chile. Niñez y juventud. Tomo V*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Stake, R. (2010). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia.

- Tijoux, M. E. (1995). Jóvenes pobres en Chile: nadando en la modernidad y la exclusión. *Revista Última Década*, (3), 27-42.
- Touraine, A. (1998). Juventud y democracia en Chile. *Revista Última Década*, (8), 71-88.
- Undiks, A. (1990). *Juventud urbana y exclusión social. Las organizaciones de la juventud poblacional*. Santiago de Chile: FOLICO.
- UNICEF. (2013). *Superando el adultocentrismo*. Santiago de Chile: UNICEF.
- Valenzuela, E. (1984). *La rebelión de los jóvenes*. Santiago de Chile: SUR Ediciones.
- Valenzuela, K. (2007). Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? *Revista Última Década*, (26), 31-52.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Weinstein, J. (1994). Los Jóvenes y la Educación Media. En *Primer Informe Nacional de Juventud*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Zarzuri, R. (2000). Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas. *Revista Última Década*, (13), 81-96.